

el conocimiento real de quienes han hecho de la calle su lugar de trabajo.

*Juan de Dios Videla Caro*

## Neurodesarrollo en riesgo

● La reciente sentencia que atribuye responsabilidad a las plataformas digitales por daños en la salud mental de menores se instala como un problema de salud pública, respaldado por evidencia científica. El uso excesivo de redes sociales se asocia con deterioros en la atención, la memoria de trabajo y funciones ejecutivas, particularmente en adolescentes con uso problemático. Estos efectos se comprenden a partir de la asincronía entre sistemas de recompensa hipersensibles y circuitos prefrontales aún inmaduros, lo que incrementa la vulnerabilidad ante entornos diseñados para maximizar la captación atencional.

El refuerzo intermitente, la estimulación continua y el multitasking digital afectan procesos críticos para el aprendizaje y la autorregulación en el cerebro infantil. Por esto, la sentencia es coherente con la evidencia respecto a que el diseño tecnológico puede amplificar las vulnerabilidades del desarrollo infantil.

Hoy se requiere limitar los algoritmos que incentivan el uso compulsivo de estas plataformas, verificar la edad de acceso, establecer tiempos de uso,

exigir auditorías independientes, además de promover la educación digital y la corresponsabilidad entre las familias, el Estado y las plataformas.

*Eduardo Sandoval Obando,  
Universidad Autónoma*

## Datos y ciudadanía

● En el actual escenario de sobrecarga informativa, la discusión pública en Chile evidencia una dificultad persistente: la incipiente capacidad de interpretar entre datos y más allá de los datos. Un caso reciente lo ilustra con claridad. Tras la difusión de resultados educativos –como los del SIMCE– se han instalado lecturas simplificadas en redes sociales, donde variaciones en puntajes son rápidamente utilizadas para sostener juicios categóricos sobre el sistema escolar o sobre políticas gubernamentales.

Sin embargo, estas afirmaciones suelen omitir aspectos fundamentales: márgenes de error, diferencias entre cohortes, efectos de contexto socioeconómico y la propia naturaleza muestral o censal de las mediciones. Así, un aumento o descenso de algunos puntos es presentado como “mejora” o “fracaso” sin atender a su significación estadística ni a su estabilidad en el tiempo. A ello se suman falacias recurrentes: la ad hominem, que desacredita resultados según quien